



Enseñanza e Investigación en Psicología

ISSN: 0185-1594

rbulle@uv.mx

Consejo Nacional para la Enseñanza en
Investigación en Psicología A.C.
México

González, María del Pilar; Rey Yedra, Luis

La escuela y los amigos: factores que pueden proteger a los adolescentes del uso de sustancias
adictivas

Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 11, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 23-37

Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología A.C.

Xalapa, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29211102>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA ESCUELA Y LOS AMIGOS: FACTORES QUE PUEDEN PROTEGER A LOS ADOLESCENTES DEL USO DE SUSTANCIAS ADICTIVAS

**School and friends: factors that may protect adolescents
from using addictive substances**

María del Pilar González y Luis Rey Yedra
Universidad Veracruzana¹

RESUMEN

Se presenta un estudio cualitativo mediante el cual se identificaron algunos factores protectores relacionados con la escuela y los amigos que los adolescentes no consumidores consideran los protegen del uso de sustancias adictivas a pesar de su disponibilidad en el ambiente. A través de la técnica de grupos focales, se propició la conversación, la interacción y la generación de ideas, lo que permitió el análisis de dichos factores.

Indicadores: Factores protectores; Resiliencia; Grupo focal; Desarrollo humano.

ABSTRACT

A qualitative study to identify some of the protective factors related to the school and the friends who the nonconsuming adolescents consider protect them from the use of addictive substances, in spite of their availability in the environment, is presented. Through the technique of focal groups, the researchers promoted conversation, interaction, and the generation of ideas that allowed the analysis of these factors.

Keywords: Protective factors; Resilience; Focal group; Human development.

¹ Instituto de Psicología y Educación, Agustín Melgar esq. Juan Escutia, Col. Revolución, 91100 Xalapa, Ver., México, tel. (228)815-86-19, fax (228)814-64-98, correos electrónicos: pgonzalez@uv.mx y lyedra@uv.mx. Artículo recibido el 5 de julio y aceptado el 13 de octubre de 2005.

INTRODUCCIÓN

La adicción a sustancias es un problema generalizado en la mayoría de los países del mundo, y se ha visto agudizado en los últimos diez años de manera alarmante. En México, y particularmente en el estado de Veracruz, tal situación no es diferente y aumenta cada día; tampoco es exclusiva de ciertos estratos de la población, pues involucra a hombres y mujeres adultos y a menores de edad de cualquier medio social, económico y religioso. Más aún, la edad promedio para comenzar el consumo ha disminuido y ahora se reconoce que algunos empiezan a usar sustancias adictivas a los 10 años de edad, particularmente alcohol y *éxtasis*, tal como lo reportara la coordinadora de Prevención y Atención a las Adicciones de la Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Veracruz (cfr. Morales, 2004). Esta funcionaria señaló que para muchos el inicio en el consumo ocurre antes de la edad legal para la adquisición de dichos productos; sin embargo, afirma que el mayor consumo corresponde a los estudiantes de 16 años o mayores, excepción hecha de quienes utilizan sustancias inhalables, cuyo consumo es frecuente entre los menores de esa edad.

Por su parte, el Secretario de Salud de la República Mexicana, el doctor Julio Frenk Mora (cfr. Vega, 2002), indica que la edad para el inicio del consumo ha disminuido y que pasó de 14 a 10 años. Asimismo, presenta datos que hablan del incremento de la población de consumidores, registrándose un ingreso de 100 mil mexicanos más por año a tal consumo; que cinco de cada cien personas mayores de 12 años han utilizado alguna droga en cinco ocasiones, y que uno de cada cuatro sí-gue consumiéndola (Yedra, 2004).

En la capital del estado, el coordinador del Consejo Estatal Contra las Adicciones (cfr. Meza, 2000) considera que ha habido un aumento considerable en el consumo de bebidas alcohólicas, lo que resulta preo-cupante ya que aparece también en menores de 12 años y trae consigo otros problemas asociados, como accidentes automovilísticos y lesiones autoinfligidas, entre otros. Un problema adicional es que si bien la marihuana ocupa el primer lugar entre los jóvenes, la cocaína ha venido desplazando cada vez más a los inhalantes. En el año 2000 hubo un ingreso mensual promedio de 35 jóvenes al Centro de Integración Juvenil de Xalapa, 85% de los cuales tenía una edad de 15 a 18 años (cfr. Quiroz, 2000). El director de dicha institución, en declaraciones hechas a la televisión (17 de abril de 2005), mostró datos recientes de que 15% de los estudiantes de secundaria y preparatoria

han hecho uso de drogas; de estos, la mitad ha consumido alcohol y la cuarta parte tabaco, señalando que no tienen problemas para obtenerlo a pesar de la prohibición oficial de su venta a menores de edad.

Resulta evidente, a través de los resultados de estos estudios y otros que apoyan los datos ya indicados, que la población que se está afectando cada vez más es la de los adolescentes (Consejo Nacional Contra las Adicciones [CONADIC], Secretaría de Salud [SS] e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2002; Secretaría de Salud y Consejo Nacional contra las Adicciones, 1999). En el último de estos trabajos se encontró que la prevalencia nacional del consumo es de 5.27%, y de 2.69% en la región sur de la República, donde se encuentra el estado de Veracruz. Si bien ha aumentado el número de adolescentes que acceden a las drogas, la mayoría de ellos (94.73%) no lo hacen, y sin embargo da la impresión de que se presta mayor atención a los adolescentes que tienen problemas con las drogas que a aquellos que han hecho un esfuerzo por no acceder a ellas aunque estén disponibles en el medio.

Asimismo, en un estudio hecho con adolescentes de 12 a 17 años (SS y CONADIC, 1999) se halló un consumo más alto entre quienes no estudian que en los que sí lo hacen, por lo que es posible aventurar que la escuela puede ser un factor protector contra las adicciones.

Si los adolescentes que no consumen drogas a pesar de que estén disponibles en su entorno —y cada vez más con una mayor facilidad de acceso, cantidad y diversidad— representan la mayoría, conviene cuestionarse acerca de lo que las familias, los educadores y la sociedad están haciendo para fortalecer en aquéllos los factores que les han protegido de su uso.

A partir de todo lo anterior, se planteó como objetivo del presente estudio identificar los factores que protegen a los adolescentes del uso de drogas, a través de la información proporcionada por jóvenes no consumidores de dichas sustancias.

FACTORES PROTECTORES

Diversos autores e investigadores han intentado hallar aquellos factores que protegen a las personas contra el uso de sustancias adictivas con el fin de establecer programas que prevengan su consumo. Tales factores protectores pueden considerarse como una fuerza interna que las personas desarrollan para no involucrarse en situaciones de riesgo que

pueden afectar su salud física y mental. Esa fuerza interna les permite además prevenirlas; es decir, las conduce, las prepara o las dispone para evitar un riesgo, y está asociada con la idea de prever, de conocer el daño y anticiparse (Llanes, Castro y Margain, 2000).

Por lo anterior, puede decirse que un factor protector consiste en la información que obtienen las personas para saber y comprender, en este caso, las dificultades y trastornos que les pueden provocar el uso y abuso de las drogas. Por ejemplo, la voz náhuatl *chimalli* (escudo o protección) es utilizada en una organización para simbolizar la necesidad que tienen los adolescentes de protegerse de los riesgos a los que están expuestos actualmente (Castro, 1997; Llanes y cols., 2000). Es clara en el concepto anterior la importancia de la protección personal, y los jóvenes no son la excepción; tal concepto ha llevado a pensar en todos aquellos escudos personales innatos y adquiridos de los que un individuo echa mano para protegerse en situaciones de riesgo, como el consumo de drogas.

Los factores protectores pueden considerarse estilos de vida adquiridos en los grupos sociales, la familia, los amigos o la escuela, entre otros, los que generan patrones conductuales sanos de los que los jóvenes pueden hacer uso de manera consciente o inconsciente.

También la escuela es un factor protector ya que llega a favorecer el desarrollo de los individuos para que puedan lidiar con las vicisitudes a que los enfrenta la sociedad actual (Castro, 1997). En este marco, los profesores, como modelos positivos, llegan a ser figuras relevantes para los niños y jóvenes. La escuela no debe ser ajena ni dejar de lado la satisfacción de las necesidades que tienen los jóvenes en lo que a información y apoyo se refiere.

Actualmente, se hace alusión al término *resiliencia*, que se relaciona con los factores protectores y que hace referencia a la capacidad personal que tiene un individuo de proteger su propia integridad ante presiones amenazantes construyendo conductas positivas; es decir, que ante situaciones de alto riesgo los adolescentes adquieren confianza en lo que tienen, pueden y son.

Algunos autores consideran a la resiliencia como la capacidad de una persona para superar situaciones adversas, adaptarse, superar y acceder a una forma de vida más positiva (Solís, Sánchez y Cortés, 2003). Según Grotberg (1993, 1995) (cfr. también Feldman, 2001), la resiliencia se refiere a la capacidad universal que permite a una persona, grupo o comunidad hacer frente a las adversidades de la vida,

sobreponerse a sus efectos nocivos y salir de ellas fortalecidos, o incluso transformados.

No existen parámetros para medir la resiliencia, aunque en las ciencias físicas sí los hay ya que de ellas emana este concepto; pero en el ser humano existen las diferencias individuales, y, dependiendo de ellas, cada persona será más o menos resiliente.

Las descripciones de los factores protectores y de la resiliencia llevan a pensar en la relación que guardan con la *tendencia actualizante* propuesta por el enfoque centrado en la persona. Así, se describe la llamada tendencia actualizante como aquella fuerza que todo individuo posee de manera innata y que lo lleva, sin importar las circunstancias, a liberar todo el potencial y a dirigirlo hacia un mayor bienestar en todas las áreas de su vida.

Sin embargo, conviene mencionar en este punto que algunos autores señalan que no se nace con este atributo (resiliencia), sino que se desarrolla en la interacción del individuo con su medio; dicho de otra manera, la resiliencia surge de la interacción de los factores personales y sociales y se manifiesta de manera específica en cada individuo (Feldman, 2001), a diferencia de la tendencia actualizante, a la que se reconoce como una cualidad innata.

MÉTODO

Participantes

El estudio se realizó con una muestra integrada por 57 jóvenes de entre 12 y 18 años de edad, no consumidores de sustancias adictivas, estudiantes de secundaria y bachillerato y residentes de la zona urbana de la ciudad de Xalapa, Veracruz (México).

Se trató de una muestra por conveniencia ya que los sujetos estaban disponibles al momento de la fase de recopilación de información. Los jóvenes fueron seleccionados por los profesores, orientadores y directivos de las escuelas de procedencia, y dicha selección estuvo determinada por el hecho de que no usaban sustancias adictivas.

Tipo de estudio

Dada la naturaleza del problema que se aborda y los objetivos planteados en este estudio, se optó por un modelo no experimental, toda vez que el interés se centró en la identificación, descripción y análisis

de la información proporcionada; asimismo, se trató de un estudio exploratorio y siguiendo una metodología cualitativa.

El objetivo fue, primordialmente, analizar la realidad (o una porción de ella), tal como la entiende o le da significado la persona que la vive (Pizarro, 2000). De esta forma, se logró una descripción a partir de los mensajes verbales y no verbales que proporcionaron los participantes, así como de las observaciones hechas por ellos.

Al haber interés en conocer los significados que conceden a su experiencia un grupo de adolescentes a partir de sus experiencias vitales, de su conciencia y de las estructuras significativas internas, se está hablando de un abordaje fenomenológico.

Procedimiento de recopilación de datos

La información se obtuvo a través del debate en grupos focales. Estos grupos estuvieron conformados por doce adolescentes en promedio, y fueron coordinados por un facilitador cuya función primordial fue la de promover la interacción humana y generar ideas, animar a los presentes a participar y a profundizar sus comentarios, así como hacerles saber que no había afirmaciones correctas o incorrectas respecto de los temas tratados. Consecuentemente, conversó con los participantes con total libertad y espontaneidad acerca de los temas propuestos.

La principal ventaja de estos grupos es que al fomentar la interacción entre los participantes generan datos que serían difícilmente accesibles por otros medios. Para lograrlo, se requirió que la composición de cada grupo permitiera la interacción verbal entre sus integrantes, tal como lo señalan Rubio y Varas (1997); es decir, observando los comportamientos y actitudes surgidas a partir de la relación interpersonal al abordar un determinado tema en la conversación.

Los temas fueron cuidadosamente elegidos, de manera que pudiesen generar la mayor cantidad de información que hiciera posible comprender qué piensan y sienten los adolescentes y el porqué de ello. En consonancia con esta técnica, no se buscó llegar a acuerdos entre ellos, sino más bien reconocer lo común y lo diferente de las experiencias de cada uno. Para este propósito, se requirió establecer un ambiente permisivo y no directivo que promoviera la participación abierta y espontánea, según los señalamientos de García y Rodríguez (2000).

A lo largo de las sesiones grupales se ofrecieron diez temas de discusión; en relación con el contenido de este documento, los temas

que se plantearon a los participantes para su análisis fueron la influencia de los amigos para no hacer uso de sustancias adictivas, y la de la escuela para mantenerlos lejos de las drogas a pesar de su disponibilidad en el ambiente.

Cada una de las sesiones fue grabada en audio y video, y con el fin de realizar la observación de los debates, así como para elaborar un reporte al término de cada sesión, se dispuso de dos relatores en las sesiones grupales, de acuerdo con lo planteado por Varkevisser, Pathmanathan y Brownlee (1995).

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos en los grupos focales.

Para realizar el análisis de la información, se llevó a cabo una transcripción para convertirla en texto, de manera que se pudiera lograr su segmentación; se utilizaron unidades de información relacionadas con los factores que los adolescentes consideraron protectores, estableciéndose entonces las categorías para el análisis.

En relación con el propósito planteado, se muestran las categorías y los factores relativos a la escuela y los amigos.

Los textos en letra cursiva que se presentan adelante son viñetas de las respuestas literales a los planteamientos hechos durante las sesiones de los grupos focales y del tipo de respuestas que conformaron las categorías de análisis.

Se halló que un factor protector que poseen los jóvenes es darse cuenta de los recursos que tienen para no consumir drogas, y señalan entre ellos a los estudios, la escuela y otro tipo de actividades, como el deporte. Relacionado con esto, se deja ver la importancia de que los jóvenes se planteen metas claras y factibles en la vida.

Reconocen que es natural en los adolescentes el ser inquietos y querer descubrir otras cosas, además de las convencionales, pudiendo ser éstas un peligro; para contrarrestar este riesgo, acuden al estudio, a la escuela y al deporte.

Señalan además la relación interpersonal —particularmente con los amigos— como un factor protector. La autoestima juega un papel importante para lograr estar bien consigo mismos y con las demás personas; consideran que al tener una buena autoestima tratan bien a la

gente que les rodea y no hacen crítica de los demás; saben lo que es bueno para ellos y lo que no lo es. En cambio, quienes consumen drogas es porque no están bien con ellos mismos y por lo tanto abusan de los demás. Asimismo, existe un compromiso tácito de no consumirlas con la gente que se estima, y tal parece que los adolescentes que lo hacen son quienes no se sienten queridos por sus amigos.

Influencia de la escuela

Los resultados que se presentan a continuación son los relacionados con la escuela como factor protector.

Información proporcionada por la escuela

La escuela se convierte en un factor protector cuando proporciona al joven información escrita o por medio de charlas y talleres con relación al tema de las adicciones; esto ayuda a la prevención ya que por estos medios las personas aprenden acerca de las causas y consecuencias que produce la conducta de consumo.

La relación con los maestros y las pláticas con especialistas promovidas por la escuela influyen positivamente en cuanto que provocan en el joven la reflexión no sólo acerca de las adicciones, sino también en relación con la importancia de la comunicación en el núcleo familiar, lo que les ayuda a prevenir las adicciones y, al mismo tiempo, refuerzan los valores adquiridos en el hogar. Los jóvenes sugieren que las charlas sean con verdaderos especialistas, pues el hacerlo de este modo sería una demostración por parte de las autoridades escolares de que tienen interés y preocupación reales por los alumnos.

De igual manera, sugieren hacer extensivas las pláticas y talleres a los padres, ya que ellos también necesitan capacitación y actualización; en este sentido, se ve con claridad la concepción de que otra de las funciones sociales de la escuela es la extensión de los conocimientos para reforzar una dinámica familiar funcional.

“Cuando hacen juntas de padres de familia... Hicieron una junta en la tarde y llevaron a un psicólogo y a un doctor y les explicaron a los padres que nos deben de apoyar y explicar; los aconsejaron... vaya”.

Interés de la escuela por el bienestar de sus alumnos

Los adolescentes reportan que la escuela es un buen lugar para adquirir información fidedigna que les ayuda mucho, y coinciden en que no se les diría algo que fuera perjudicial. Al preocuparse por el desa-

rollo de sus alumnos, los profesores demuestran estar pendientes, de manera que al detectar algún problema, conversan con ellos y los orientan hacia un comportamiento sano. Señalan que cuando la actitud del profesor es congruente, ejerce una influencia positiva, particularmente cuando hay un ambiente de confianza.

Los adolescentes piensan que lo que viven actualmente es bueno para ellos porque les permite valorarse y tomar decisiones con responsabilidad a partir de la orientación que reciben en sus escuelas.

“[Lo hacen] por medio de pláticas; va gente especializada; los trae la dirección o los maestros que se preocupan por ti. Te traen un especialista en drogas; lo traen para que te explique; eso quiere decir que los maestros se preocupan por ti”.

Convivencia en la escuela

La escuela es generadora de relaciones interpersonales significativas que pueden llegar a convertirse en amistades de toda la vida; los jóvenes consideran a los buenos amigos que se hacen en ella como hermanos; por ende, conciben a esta situación como un segundo hogar.

También la escuela se convierte en un factor protector al fomentar la interacción entre alumnos y compartir sus experiencias. Esto lleva a los jóvenes a adquirir nuevos conocimientos y genera un aprendizaje significativo.

Los jóvenes juzgan que la escuela es el mejor lugar para convivir e intercambiar experiencias y vivencias que nutren a través de la interacción, toda vez que la información que obtienen les ayuda a tener conocimientos sobre algunos temas de los que rara vez se habla en casa.

Reglas de la escuela

En la escuela les hacen respetar reglas, lo que les disgusta en ocasiones, pero lo consideran como un elemento formativo. El respetar las reglas, afirman, significa también respetarse a sí mismos.

Comunicación con los maestros

Cuando el profesor muestra apertura, fomenta una relación de persona a persona, de igual a igual que refuerza la autoestima en sus alumnos. Por lo tanto, la clase de relación interpersonal que los profesores establecen es importante, pues cuando ven a los alumnos como personas valiosas y son capaces de manifestar su afecto de manera congruente e incondicional, éstos lo perciben y se sienten “*como hijos de ellos*”; de

tal suerte que cuando tienen algún problema los jóvenes pueden acudir a los maestros porque la comunicación se facilita y su experiencia ayuda.

“Ellos son nuestros segundos papás y la escuela es nuestra segunda casa. También nos dicen que hay cosas buenas y cosas malas”.

Información y consejos proporcionados por los maestros

Contrario a lo que habitualmente se supone, los adolescentes valoran los consejos proporcionados por sus profesores. Cuando estos promueven la cercanía, se abre un canal de comunicación que permite a los alumnos ser orientados sobre el qué hacer y el deber ser. Para los jóvenes, el maestro debe guiar, debe *aconsejar*.

Los profesores ayudan y protegen, indican los adolescentes, cuando en la convivencia diaria y de manera directa les dicen que se alejen de las drogas, lo cual es valorado por éstos. Asimismo, consideran a los maestros como una buena guía.

“Yo también creo que la información que te proporcionan es como un segundo hogar; al igual que en la casa, nunca te van a decir algo que te vaya a perjudicar. Al contrario, te van a guiar o intentar guiar por el camino adecuado, al igual que las amistades y compañeros. Creo que la escuela es un buen lugar para que tú puedas adquirir buena información”.

Estímulo de los maestros

Los adolescentes reconocen la influencia negativa que tienen algunos profesores en su autoestima al hacer comentarios desfavorables, haciéndolos sentir inútiles. En cambio, si los alientan y los impulsan para hacerlo mejor a pesar de haber obtenido bajas calificaciones, constituye un estímulo.

“Por ejemplo, nos dicen que le echemos ganas para que el día de mañana tengamos una carrera [y] no caer en otras cosas”.

Interacción humana

Al referirse a la interacción humana, los adolescentes señalan distintas clases, como por ejemplo los amigos, los condiscípulos y los profesores, entre otras.

Para ellos, la relación humana debe estar basada en una buena autoestima, valores, comunicación, congruencia, plan de vida y carrera.

Apoyo de los amigos

La experiencia de una buena relación humana con los amigos hace que se eleve su autoestima, sobre todo porque se sienten aceptados y queridos por ellos. Cuando se establece una relación así, el joven siente que vale por ser él mismo y puede manifestarse auténticamente, sin dobleces; cuando esto ocurre, los jóvenes no necesitan imitar a nadie. Se percibe con claridad la importancia que tiene para ellos una sincera relación de amistad en la que se comunican con claridad.

A través de esta clase de interacción se fortalece su confianza y dejan de lado los temores de rechazar las drogas cuando les son ofrecidas. Confían en su propio criterio; se permiten comparar su propia formación y la de los otros; son conscientes de lo bueno y lo malo; distinguen los modelos positivos de los negativos; aprecian el ejemplo de sus amigos; aun teniendo relaciones de amistad con personas que pueden resultar modelos inadecuados, reconocen que la decisión de consumir o no es de ellos. De ellos depende si quieren llegar a más.

La interacción con personas que consumen drogas les ha permitido percatarse de las consecuencias negativas que tiene el uso de esas sustancias en la salud y en la apariencia personal; ello genera también una aguda conciencia con relación al hecho de que si consumen drogas no alcanzarán sus metas; es decir, que las expectativas personales con relación al futuro se pueden ver obstaculizadas por las drogas. La interacción humana genera que las personas se hagan conscientes, y genera asimismo la voluntad personal necesaria para no consumir.

Consejos de los amigos

Los adolescentes refieren que cuando tienen amigos consumidores, si la relación es sincera, ellos mismos sirven como un factor protector al convertirse en orientadores para la salud al informar las consecuencias negativas de usar drogas. Según los jóvenes, hay consumidores que tienen muy claro el valor de la amistad al no inducirlos al consumo y sí, en cambio, orientarlos. Los amigos que consumen son un ejemplo para no hacerlo, así como para hacerlos conscientes de quiénes son los verdaderos amigos. Quienes poseen información los orientan para que lleven una vida sana.

Por otro lado, una relación humana significativa protege cuando a través de ella se promueve una alta autoestima y los valores en los jóve-

nes, y también proporciona información respecto de los riesgos a que se exponen al consumir ciertas sustancias, lo que los mantiene alerta.

Por medio de la interacción con los profesores que consideran sus amigos, también los adolescentes se protegen a sí mismos ya que cuando aquellos se encuentran bien informados los orientan adecuadamente. Reconocen que si son buenos maestros, aunque no posean conocimientos sobre el problema, pueden serles de ayuda al escucharlos y promover en ellos conductas y actitudes que los impulsen a ser mejores y que redunden en su sano desarrollo.

Relaciones con los amigos

La relación humana familiar funcional y la buena relación con los amigos contribuyen a evitar el consumo de sustancias ilegales, toda vez que se modelan patrones de conducta positivos que los adolescentes tienden a imitar; señalan la importancia de estos modelos ya que son una especie de guía a la que pueden recurrir cuando hacen falta respuestas protectoras.

Incluyen entre esas respuestas los consejos de familiares y amigos; los aprecian por considerar que los mantienen “en sus cinco sentidos”. Aun en la circunstancia de que algún miembro de la familia o un amigo hubiera consumido alguna sustancia, puede comentarse en la interacción natural de la familia; no es necesario manejarlo como un secreto y puede ser un ejemplo para que los demás no lo hagan.

Para los jóvenes, la interacción con los abuelos y personas mayores que no consumen drogas y que consideran sus amigos significa la posibilidad de disponer de otro factor protector; al compartir su experiencia, enriquecen y sensibilizan a los adolescentes para ser conscientes de los problemas que producen las drogas, del cuidado que deben tener cuando tienen la ocasión de consumirlas y de los sitios de consumo. Como es sabido, hay casos de intoxicación involuntaria por consumir líquidos de dudosa procedencia y composición. A pesar de que a los adolescentes les disgustan tales recomendaciones, no por ello las pasan por alto.

Padres, abuelos y personas mayores en general ayudan a los jóvenes a mantenerse alerta ante cualquier situación de peligro que pueden prever y que pudiera atentar contra su salud con diversas frases (“Cuidate mucho”, “Abre bien los ojos”, “Fíjate en lo que te dan”, etc.).

Los adolescentes son capaces de jerarquizar la importancia que conceden a sus relaciones interpersonales y señalan que creen más en la familia que en los amigos.

De cualquier modo, la interacción humana como factor protector contra las adicciones debe basarse en el apoyo mutuo en cualquier momento.

CONCLUSIONES

A través de los datos obtenidos se reconoce la importancia que otorgan los adolescentes a una autoestima tal que les permita valorarse a sí mismos, a sus amigos, profesores y entorno; de esta manera, logran relaciones interpersonales adecuadas, pues si los jóvenes se sienten apreciados en su escuela y por sus profesores, podrán igualmente establecer relaciones significativas con otros, provocando verdaderos encuentros de persona a persona basados en la congruencia, la comprensión empática y el aprecio incondicional por el otro y por sí mismos.

En cuanto a la relación humana, los adolescentes son conscientes de que llega a influir decisivamente, de manera que si se relacionan con consumidores, es posible que estos influyan llevándolos al consumo; por otro lado, también reconocen la influencia de los verdaderos amigos ya que, aun siendo consumidores, los orientan para no hacerlo: *“Los buenos amigos no te inducen al consumo”*.

Al abordar el tema de la escuela, se pudo apreciar un buen ambiente entre los participantes, quizá porque les agradaba la idea de poder ayudar a otros al compartir sus experiencias. Se les percibió reflexivos y tratando de aportar ideas respecto de cómo pueden promover entre sus compañeros situaciones y conductas protectoras. Reconocieron que en la escuela —y particularmente los profesores que muestran un interés auténtico por ellos— se les aconseja y orienta, por lo que es un factor que puede mantenerlos alejados del consumo de sustancias adictivas.

Vale, entonces, reflexionar acerca del aparente rechazo de los adolescentes hacia las reglas establecidas por las instituciones educativas y en la relación con los profesores, a las que suponen más bien como un factor de protección.

A lo largo de las sesiones de grupos focales se les observó relajados, expresivos y amables entre sí; pareciera que el poder hablar de

sí mismos y compartir sus puntos de vista con respecto de cómo se han protegido del consumo de drogas les anima. Cabe aquí el cuestionamiento de si se sienten “importantes” los adolescentes no consumidores al ser tomados en cuenta y escuchadas sus opiniones.

Lo anterior lleva a concluir que es necesario promover este tipo de foros en los cuales es difundida y tomada en cuenta la opinión de los jóvenes que se han mantenido alejados de las drogas respecto de lo que han hecho para no consumirlas, pues se tiene la impresión de que son más importantes y son más escuchados los jóvenes que las consumen. Así, si el adolescente quiere recibir atención de los adultos, ser escuchado y tomado en cuenta, ¿deberá consumir drogas para lograrlo?

REFERENCIAS

- Castro, M.E. (Ed.) (1997). *Chimalli: Modelo preventivo de riesgos psicosociales en la adolescencia*. México: Pax.
- Consejo Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2002). *Encuesta nacional de adicciones: Tabaco, alcohol y otras drogas*. México: Autor.
- Feldman, F. (2001). Formando alumnos resilientes. *Liberaddictus: Revista Especializada en Adicciones*, 8(54), 24-26.
- García, M.M. y Rodríguez, I.M. (2000). Investigación cualitativa: El grupo focal como técnica de investigación cualitativa en salud: Diseño y puesta en práctica. *Atención Primaria*, 25(3), 115-122.
- Grotberg, E. (1993). *Promoting resilience in children: A new approach*. Birmingham, AL: University of Alabama/Civitan International Research Center.
- Grotberg, E. (1995). *A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit*. The Hague: The Bernard van Leer Foundation.
- Llanes, B.J., Castro, M.E. y Margáin, C.M. (2000) *Yo, maestro... Como participar en la prevención*. México: Instituto de Educación Preventiva y Atención de Riesgos.
- Morales, R. (2004, 31 de enero). “Niños de 10 años drogadictos”. *Diario de Xalapa*, 1A.
- Meza, M. (2000, 8 de julio). “Aumenta el consumo de alcohol entre los jóvenes”. *Diario de Xalapa*, 1A.
- Pizarro, A. (2000, enero). El análisis de estudios cualitativos. *Atención Primaria*, 25(1). Disponible en línea: http://www.atencionprimaria.com/revista/1A_00/ (Consultado el 15 de febrero de 2001).
- Quiroz, A.R. (2000, 26 de diciembre). “Más farmacodependientes: Adictos, jóvenes de entre 15 y 18 años”. *Diario de Xalapa*, 1A, 9A.

- Rubio, M.J. y Varas, J. (1997). *El análisis de la realidad en la intervención social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: CCS.
- Secretaría de Salud (Dirección General de Epidemiología) y Consejo Nacional contra las Adicciones (1999). *Encuesta nacional de adicciones 1998 (Información preliminar)*. México: Autor.
- Solís, L., Sánchez, A. y Cortés, R. (2003). *Drogas: Las 100 preguntas más frecuentes*. México: Centros de Integración Juvenil.
- Varkevisser, C., Pathmanathan, I. y Brownlee, A. (1995). *Diseño y realización de proyectos de investigación sobre sistemas de salud*. Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Vega, J. (2002, 18 de septiembre). "Aumentan cien mil niños adictos cada año". *Diario de Xalapa*, 3B.
- Yedra, L.R. (2004). *Factores del desarrollo humano que protegen a los jóvenes del uso de sustancias adictivas*. Tesis de doctorado en Orientación y Desarrollo Humano. México: Universidad Iberoamericana.